Los bravos de Jesús Fernández Santos: ¿una novela social?

**Los bravos by Jesús Fernández Santos:
a Social Novel?**

KOFFI SYNTOR KONAN

Université Alassane Ouattara, Bouaké

Palabras clave

narrativa española;
novela social; *Los
bravos*; cánones;
franquismo.

Keywords

Spanish narrative;
social novel; *Los
bravos*; canons;
Francoism.

A partir de los años 50, es decir, un decenio después de la llegada del franquismo, la narrativa española toma un rumbo decisivo con una connotación política y una postura de combate. En aquella época, el régimen que supuestamente se había asentado sólidamente, empieza a relajar el cerco de los primeros años de dictadura. Los escritores aprovechan esta situación para reprender al régimen mediante sus obras aunadas bajo el crisol literario denominado Novela Social. La euforia colectiva provocó la publicación de muchas obras que, aunque no respetaban los cánones del grupo (novelistas socialistas), fueron clasificadas como novela social por los críticos. Este análisis aspira a demostrar que *Los bravos* de Jesús Fernández Santos no respeta integralmente las pautas que le confieren el estatus de novela social.

Starting with the '50s, that is, a decade after the arrival of Franco's regime, the Spanish narrative took a decisive course with a political connotation and a fighting stance. At that time, the regime that supposedly had solidly established itself began to relax the siege of the first years of dictatorship. The writers take advantage of this situation to rebuke the regime through their works gathered under the literary melting pot called the Social Novel. The collective euphoria caused the publication of many works that, although they did not respect the canons of the group (socialist novelists), were classified as social novels by critics. This analysis aims to show that *Los bravos* by Jesús Fernández Santos does not fully comply with the guidelines that give it the status of a social novel.

Introducción

Aparecida en 1954 con *Juegos de Manos* de Juan Goytisolo, *El fulgor y la sangre* de Ignacio Aldecoa y *Los bravos* de Jesús Fernández Santos, cuando España empieza a salir del cerco impuesto por el régimen franquista con motivo del ingreso en organismos internacionales como la OMS (1951), la UNESCO (1952), la ONU (1955), la Novela Social, “[...] desde sus primeras manifestaciones, ha ido reflejando y correspondiendo a unas realidades sociales, políticas, económicas” (Gil Casado, 1975: 17). ¿Por qué esta denominación? Porque esta corriente literaria saca a luz las injusticias, las desigualdades sociales, atribuyéndose (los escritores de este grupo, por supuesto) el papel de portavoz, de defensor de las clases humildes y de los

marginados, ya que para éstos (los escritores), una novela es “social únicamente, cuando trata de mostrar el anquilosamiento de la sociedad, o la injusticia y desigualdad que existe en su seno, con el propósito de denunciarlas” (Gil Casado, 1968: XXI). Entonces, su objetivo es romper con el inconformismo social, político, económico, religioso y moral impuesto por el régimen franquista. Y este grupo unido por muchos vínculos comunes forma una generación compacta.

Y precisamente, para hablar de generación, es necesario que el grupo comparta unas convicciones, unas pautas que lo identifiquen. Pues ¿cuáles son las características de esta Novela Social promovida por este grupo de escritores?

En el marco de este estudio, nos interesamos por una de las primeras novelas de esta tendencia, *Los bravos* de Jesús Fernández Santos, para ver si respeta las consignas de la tendencia social. Por lo que nos preguntamos, ¿por qué no se puede considerar como una novela social? ¿En qué no cumple con las pautas para que la coloquemos en la lista de novelas sociales? A continuación, resaltaremos las huellas de la novela social presentes en la aludida obra después de enumerar las características de dicha corriente literaria.

1. Panorama general de la Novela Social

Antes que nada, es trascendental indicar que esta corriente literaria fue animada por un grupo homogéneo de jóvenes escritores conocidos bajo muchas denominaciones. En efecto, primero, se les conoce como generación del medio siglo porque empiezan a escribir a principios de los años 50, como hemos indicado *supra*. Segundo, se les llama “Generación inocente” porque la mayoría nació entre 1922 y 1936. Su inocencia es corroborada por el hecho de que cuando estalló la Guerra Civil, eran niños y, por su edad, sufrieron directamente sus consecuencias atroces. Entonces, expresan sus inquietudes mediante la novela esperando un futuro radiante, esplendoroso y provechoso para cada uno. Su maduración fue tremendamente acelerada por la difícil experiencia juvenil de la beligerancia de la que fueron víctimas. Tercero, se les conoce asimismo como escritores del realismo social crítico porque han sido influenciados por el Marxismo, el Leninismo, el Comunismo, las teorías de Geörgy Lukács, el movimiento del neorrealismo¹ oriundo de Italia con cineastas como Vittorio de Sica, Roberto Rossellini y Luchino Visconti, e incluso por escritores como Jean Paul Sartre, Ernest Hemingway, Bertolt Brecht... Para muestra, Armando López Salinas fue un militante activo del partido comunista. Esos jóvenes escritores se erigieron en despertadores de conciencias, de inquietudes para mantener vivo y en alerta el ardor de la oposición entre los enemigos de la dictadura franquista. Es así como consideraron la obra literaria como un instrumento político, un medio de propaganda en vista de propugnar la lucha de clases e iniciar a los trabajadores humildes en el espíritu socialista mediante reivindicaciones que presionen a la burguesía desalmada y corrupta, y ayuden al proletariado a salir de la miseria. Para ellos, el verdadero escritor debe llevar los ideales del comunismo al terreno del arte describiendo y exaltando la lucha del proletariado hacia el progreso socialista.

Para no desviar de su meta estos escritores se imponen directrices definidas como características. Pablo Gil Casado (1973: 66) indica siete:

1. La Novela Social habla del estado de la sociedad, de las desigualdades e injusticias que existen en ella.

¹ El Neorrealismo fue un movimiento cinematográfico surgido en la segunda posguerra mundial. Se hablaba de los sectores desfavorecidos reflejando la situación económica y moral de Italia en la posguerra y reflexionando sobre los cambios en los sentimientos y en las condiciones de vida: frustración, pobreza, desesperación.

2. La estructura del relato es una narración lineal y sencilla. El autor aparece aquí como un mero testigo, transcriptor de la realidad que refleja con el objetivo de su cámara cinematográfica.

3. El protagonista es colectivo: los escritores hablan de los problemas de un sector, de un grupo, de una clase o de la sociedad en general aunque hay un personaje representativo.

4. Las acciones se desarrollan en unos pocos días y en lugares concretos, conocidos, reales.

5. La realidad vulgar y cotidiana se transforma en una realidad aparente y artística.

6. El estado de cosas se hace patente por medio de un testimonio.

7. El diálogo ocupa un papel esencial dentro de la narración ya que la voz del narrador desaparece prácticamente en el intento de eliminar lo subjetivo.

Con estas características, se ve claramente que la intención de los autores es la denuncia social y política. De ahí que sacrifiquen los valores estéticos. En efecto, preocupándose por la situación del hombre, utilizan la novela para la mejora de su situación diciendo que “la novela tiene un carácter utilitario y debe ponerse al servicio del hombre, de la mejora de sus condiciones materiales o espirituales” (Sanz Villanueva, 1984: 105).

De la misma manera, Pablo Gil Casado (1975: 147) enumera siete temas de escritura o rúbricas de los novelistas socialistas, a saber:

1. La abulia: La abulia es una ausencia, un debilitamiento de la voluntad, una especie de vacío en que se han instalado todas las capas de la sociedad española. Tanto las clases medias como la burguesía se complacen en la situación monótona en que viven. La sociedad está entonces en una especie de círculo cerrado donde nada nuevo ocurre. Los burgueses están en la opulencia disfrutando y gastando las riquezas acumuladas gracias a la corrupción y al estraperlo, e indiferentes al sufrimiento ajeno. La progenitura de las familias burguesas tiene que seguir una línea trazada. Entonces, desilusionada y desorientada vive al día sin proyecto de porvenir a causa, sobre todo, de la ausencia de una política educativa eficiente. Así que vive en una indiferencia total sin preocuparse por nada, sin meta y sin referencias.

2. El campo: En este apartado, los novelistas dan testimonio de las injusticias y desigualdades sufridas en el ambiente rural por los campesinos que viven generalmente en un estado avanzado de pobreza y miseria. Con el propósito de exponer las realidades rurales, los escritores señalan los sufrimientos, los problemas de los campesinos inocentes que son explotados por el terrateniente, el cacique, la Guardia Civil y el cura que viven en la opulencia, abusando de su poder.

3. Los libros de viaje: Los libros de viaje se definen como una especie de espejo con que los escritores se pasean por la España desheredada para reflejar el sufrimiento, la miseria de la población visitada. Es que con su compromiso, los novelistas se consideran unos turistas y peregrinos quienes con una libreta y unas cámaras de fotos recorren las ciudades, los campos, los pueblos, las comarcas de España, toman notas de lo que ven con motivo de exponer los sufrimientos de sus conciudadanos.

4. El obrero y el empleado: Aquí se trata de la vida del obrero, de su trabajo y sobre todo de sus problemas en el ámbito de su quehacer en las ciudades y en las empresas. Diríamos que es una especie de transposición de la lucha de clases del campo a la ciudad. La intención del escritor es mostrar cuánto padece el obrero en su lugar de trabajo haciendo hincapié en sus condiciones de vida, de trabajo y en las privaciones y abusos que sufre.

5. La vivienda: Se muestra aquí las condiciones difíciles en que viven algunos españoles olvidados e ignorados por la sociedad franquista a causa de la escasez de alojamientos. En las afueras de cada gran ciudad, los obreros, con miserable sueldo, y los parados construyen chabolas sin ningún respeto de las normas. Son barrios que carecen de agua, de servicios sanitarios, de saneamiento y de electricidad, y están en la mayoría de los casos, en las cercanías de los vertederos.

6. Los vencidos: En esta rúbrica, se denuncia el rencor tenaz del régimen que marginaliza a todos los perdedores que no se adscriben a su ideología franquista o piensan diferentemente. Tenemos que precisar que la rúbrica de los vencedores es pobre en cuanto a testimonios librescos. Sin embargo, es necesario subrayar el rosario de sufrimientos aguantados por los vencidos sospechados con o sin razón de colaboración o de conexiones con la ideología republicana.

7. La desmitificación: En esta sección, los escritores, quienes son unos iconoclastas de los mitos franquistas, se comprometen a desvelar la verdad, la realidad exacta y fidedigna escondida por los gobernantes. El régimen franquista inculca a los españoles una imagen de España gloriosa como la que hubo durante el reinado de Carlos V y Felipe II aunque en realidad, no es más que su esqueleto, su antítesis, como lo que sucedió con el desastre del 98. Franco actualiza los recuerdos de esta España gloriosa sirviendo un estado de espejismos y de ilusiones.

2. Análisis de *Los bravos*

Hojeemos ahora el corpus, *Los bravos*. La trama de la novela se desarrolla en una región del norte de España, en un pueblo anónimo leonés que limita con Asturias, con apenas una docena de casas y sesenta almas. Ahora bien, en general, los espacios novelescos tienen nombre en las novelas sociales para asentar una especie de intimidad y afecto tanto con el lector como con los protagonistas y sobre todo, para respetar la técnica de la transposición de la realidad histórico-social como lo indica José García López: “rasgos característicos figurarán una visión deliberadamente objetiva de la vida española de nuestros días” (1983: 732). Aquí tenemos una de las características de la Novela Social que no se respeta en *Los bravos*. Es un pueblo vacío, desierto y desheredado, donde el tiempo parece haberse detenido y los objetos petrificado, como consecuencia de la deflagración, que necesariamente afecta negativamente la vida de los habitantes; así:

El pueblo estaba vacío. Las casas, el río, los puentes y la carretera parecían desiertos de siempre como si su único fin consistiera en existir por sí mismos sin servir de morada o tránsito. El vacío se tornaba visible y oloroso en torno a las ruinas ennegrecidas de la iglesia, al margen mismo del pueblo, hueca, al aire sus afiladas ventanas, hundida por el odio y la metralla que la guerra volcó sobre ella, olvidada al fin. El reloj aparecía inmóvil, falto de sus saetas, en una hora inverosímil, cara a las otras casas, rechonchas y amarillas, como hongos surgidos tras la lluvia, vueltas a edificar con prisa y sacrificios, tras el incendio que las devastara un día. Ortigas y rosales silvestres crecían entre las tablas del coro; la madre selva se enredaba en la reja del confesionario, sucio por el hollín de las hogueras, y la campana, solitaria, pendía en la espadaña para sólo sonar en los incendios o llamando a concejo. (1973: 12)

Un pueblo triste ciertamente, donde las casas, el río, los puentes y el camino parecen desiertos. El vacío se materializa como una sustancia en estado sólido y oloroso; por su configuración maciza, las casas se parecen a hongos. Hay un reloj inmóvil al que faltan las agujas, y una iglesia abandonada invadida por flores y hierbas, cuya campana sólo suena para anunciar incendios o convocar a reuniones del consejo de la aldea.

En páginas más adelante, el cacique del pueblo, don Prudencio, sentencia exponiendo su odio para con su estado lúgubre y arcaico cuando afirma: “¡Qué pueblo miserable! –dijo– Una hilera de casas a cada lado del río y nada más. ¡Qué pueblo miserable!” (95).

Tal atmósfera augura su influencia sobre los habitantes en su praxis diaria que pudiera provocar un ataque psicológico y patológico sobre ellos. En efecto:

Los bravos es la novela de un pueblo aislado (pueblo de la montaña leonesa) a lo largo de un verano. No ocurre nada especial y el propósito del novelista parece ser destacar precisamente, que en estos pueblos no ocurre nunca nada. Se vive al nivel mínimo de lo posible. Las gentes están obligadas y condenadas al estoicismo, a la mezquindad, a la estrechez perpetua, entre los límites de la montaña que se abre hacia el puerto, y de la carretera que desciende hacia el llano, dentro del orden tradicional que representan al guarda jurado, los guardias civiles (en grado mucho menor, casi convencional, el cura). Hombres esclavos del terruño, de la avaricia, más raramente de la lujuria, aferrados a los hechos, irreligiosos y huraños; mujeres resignadas (parece) y silenciosas. Se vive así y es todo. (Nora, 1973: 289)

Lo que les sucede a estos campesinos no es un ejemplo aislado de la Novela Social cuando otros escritores exponen sus testimonios. Así, en cuanto a *Los bravos*, Gonzalo Sobejano afirma que:

No es que Fernández Santos pueda ser calificado íntegramente de social-realista ni de objetivista, pero ésta es desde luego su tendencia inicial, puesta de relieve sobre todo en *Los bravos* [...] La primera obra plenamente representativa de la nueva promoción. *Los bravos* presenta el vivir de los escasos vecinos de un pequeño pueblo leonés cercano a la frontera de Asturias. No se nombra el pueblo, pero esta anonimía no le hace menos concreto. Singular y bien definido, ese pueblo vale al mismo tiempo como ejemplo típico de la España campesina. Lo que ha interesado primordialmente al autor ha sido captar la incolora monotonía de la existencia cotidiana de esos hombres y mujeres del agro español. Para ello, reparte casi por igual su atención entre los pobladores de la aldea, sin destacar a unos de otros. No es, en consecuencia, *Los bravos* una novela con protagonistas señeros ni provista de una acción dramáticamente planteada. (1970: 241-242)

Si no hubiera sido clasificada por los críticos en la familia de las novelas sociales, su estudio indica su subjetividad a niveles triviales porque no entendemos el papel desempeñado por el pretendido representante bancario que estafa a los ingenuos campesinos.

No entendemos por qué, después de que la Guardia Civil le detuvo en otra aldea (herido, le atendía el médico en su clínica), los aldeanos atacan al practicante altruista en vez de tomarla con sí mismos por haber sido estafados por el deshonesto individuo. Por curar al viajero estafador que se daba ínfulas de representante de banco, los campesinos consideran al médico

como su cómplice. Ahora bien, el médico no ha cumplido más que con su juramento de Hipócrates.

— Es un pájaro de cuenta, un estafador.

— Déjame a mí. Yo soy el médico de ese pueblo. Si me lo entregas, tú ya cumples. Yo lo llevaré a los guardias mañana.

— Bueno, usted se hace responsable... Usted es el médico, usted sabrá lo que hace...

Sin desearlo, estaba del lado del prójimo que más sufría, del que sufría ante él, sobre el caballo. (1973: 196-197-198)

Hay idiosincrasias con indicios individualistas en la novela que, de hecho, van en contra de las normas convencionales de la Novela Social, ya que éstas estipulan que cualquier injusticia social que se estigmatice, debe referirse no a una individualidad sino a una colectividad, a un grupo o a un sector en posición de inferioridad. Los protagonistas incriminados aquí no representan una entidad colectiva de la que serían los portavoces, es decir, no son personajes de clase como en *Central eléctrica* (López-Pacheco, 1982), ni representantes de un grupo social, como Juan Rodríguez, peón agrícola que muere a consecuencia de una serie de injusticias en *El Capirote* (Grosso, 1984).

La circunstancia atenuante que otorgamos a *Los bravos* es que,

[...] tiene la importancia de aportar al realismo social, la técnica común a los escritores que en él se adscriben: tema social, clases humildes... Pero en *Los bravos* no se trata de una clase social, sino del destino de un pueblo en la montaña asturiana que, por su apatía y abulia, permanece dominado por un cacique... El tema pues, es el de la falta de espíritu en *Los bravos*, por ser el pueblo el auténtico protagonista, adquiere simbología de alcance nacional. (Sanz Villanueva, 1972: 150).

Un pueblo apático y abúlico que adquiere una simbología nacional, según Santos Sanz Villanueva, por ser el verdadero protagonista de la novela. Aceptamos esta simbología que sirve como crítica implícita de un malestar general cuando la ponemos en relación con la Guerra Civil (y sus consecuencias). La novela hace referencia a esto en relación con lo que dice Concha Alborg: “En su mera presencia está ya la denuncia; se pinta su efecto deprimente sobre el pueblo y sus gentes” (1984: 24).

Sin embargo, la novela contiene algunos elementos que entran en el análisis del tema del problema agrario, una de las siete rúbricas² de la Novela social.

En *Los bravos*, la mera presencia del cacique de salud deficiente, don Prudencio, figura arquetípica del franquismo, denota la expropiación de los campesinos. Su única presencia en la novela insinúa una crítica social dado que, por definición, el cacique es un gran terrateniente (latifundista) que representa a las autoridades políticas centrales en las aldeas donde, a menudo, se le impone como dictador delegado. Además, el hecho de que don Prudencio tenga a su hermano en los arcanos políticos en Madrid, le da el estatus de hombre intocable, temido pero odiado por los aldeanos. El narrador nos da la estimación de la extensión de sus propiedades rurales por medio de insinuaciones a través de Pepe, el chofer del único coche que informa al médico sobre el personaje de Don Prudencio (20). Desde este punto de vista, se puede decir que sus vastas extensiones de tierra lo convierten en un cacique rico cuya opulencia es

² En *Los bravos*, el tema es el campo y precisamente la infertilidad de la tierra.

ostentosa en su forma de vida. Su mansión señorial se encuentra lejos del pueblo, construida sobre una colina desde la cual su vista domina el pueblo miserable a sus pies. La comparación entre la cumbre y el abismo expresa la parábola de la desigualdad social que los aldeanos sienten como una humillación.

De vez en cuando, sale de paseo y no pasa desapercibido debido a su actitud altiva. Conservador a ultranza, es el depositario de las prácticas feudales según las cuales el señor tenía derecho de vida o de muerte sobre sus siervos y gozaba del derecho de pernada sobre sus sirvientas. En este caso, situaciones de derecho de pernada ocurren en *Los bravos* cuando Socorro juega el papel histórico de la víctima sexual en la cama de Don Prudencio primero y luego, termina en los brazos del médico (acto que precipita la muerte de Don Prudencio). Éste compra la casa del cacique fallecido como para perpetuar los hábitos de la raza de los depredadores. La actuación del médico que consistió en poner los cuernos a Don Prudencio puede considerarse como una lidia entre los dos personajes más pudientes del pueblo, una especie de lucha de posicionamiento ya que Socorro (el objeto de lucha y codicia) es la mujer más guapa del pueblo.

Como autoridad indiscutible, él manda y todos le obedecen (excepto el joven médico que no quiso ser corrupto por él (50)). Lo que ocurrió cuando, padeciendo del corazón, requisó el único vehículo de transporte que comunicaba con el pueblo para ir a visitar a su médico en la capital provincial. El viajero debe reservar su asiento el día anterior por lo que un domingo, un joven apodado ‘Crispín’ viene a pedirle a Pepe que lo ponga en la lista de viajeros del día siguiente, es decir, el lunes. Pero le informan que el vehículo ha sido reservado por Don Prudencio. La respuesta de Pepe es suficiente para despertar el resentimiento de la audiencia contra el cacique:

- Venía a que me aguardaras plaza en el coche para mañana.
 - Para mañana, no puede ser.
 - ¿Pues, qué pasa mañana? —preguntó Alfredo.
 - Que lo tiene pedido don Prudencio.
 - Hombre está bien eso —apuntó desde su rincón Baltasar—, porque a él se le antoje, no puede bajar nadie al tren mañana.
 - Te aseguro que como fuese yo, bajaba mañana al coche.
 - En la vida se ha visto orgullo así. ¿Es que se va a hacer de menos porque vaya con él?
- (113).

Por su opulencia, su desdén y su arrogancia, todos le querían muerto. Durante su agonía hasta el momento en que fallece (233), casi nadie le asiste, excepto un puñado de personas que le acompañan a su última morada: “[...] Terminados los cánticos lo alzarón entre cuatro y lentamente emprendieron el camino al cementerio. Un niño hizo doblar la campana a muerto, y los hombres, en las eras, hicieron un alto en el trabajo para contemplar el pequeño cortejo que subía la ladera: tras la caja sólo el cura, Amador y el hermano” (235).

Su tan esperada muerte no resuelve los problemas de extensión y de sequía de las tierras de los campesinos. Por el contrario, les vemos luchando contra la inclemencia del suelo para extraer un cereal magro (en este caso, centeno en la página 116). Además, ignoran el método barbecho que consiste en dejar en descanso la tierra para que se regenere. De todas formas, no pueden: “[...] César intervino diciendo que eran malas tierras y que a pesar de que las

abonaban todos los años estaban muy agotadas. —¿No las dejan descansar ningún otoño? — ¡Ca! —repuso Pepe—. Si hiciéramos eso tendríamos que ayunar ese año” (136).

Además, el espectáculo que ofrece la escasez de parcelas para las culturas es desolador. Como prueba, yendo a un pueblo vecino donde debe consultar a un paciente, el médico acompañado por Alfredo ve desde la cima de la montaña donde el camino serpentea, pequeñas parcelas aradas en la ladera de la montaña de menos de cinco metros de anchura. La mezquindad de las parcelas provoca la curiosidad del médico: “—¿De quién son estas tierras? —Del pueblo. — Pero, ¿dan algo? —Algo se saca” (149).

Estas tierras pertenecen a la aldea que sólo tiene derecho a la parcela raquíica. Esta distribución parcelaria de las tierras con las partes menos fértiles a los indigentes es la consecuencia del minifundio, aunque en la novela no se indica que el cacique (adinerado tras la Guerra Civil) sea terrateniente. Por lo que no podemos insinuar que éste haya confiscado todas las tierras fértiles. La mirada del médico luego cae en una parcela exigua a sus pies, atravesada por cuatro surcos pequeños y mezquinos, en la que toda la familia de Antonio dobla el espinazo durante días para cosechar sólo sustancias pobres:

- ¿De quién es?
- ¿Ésta? De Antonio.
- ¿El que se casó ayer?
- El mismo.
- ¿Y aquella?
- De Antonio también.
- ¿Todas son de Antonio?
- Los pobres se tienen que contentar con las peores. (150)

La última réplica del diálogo finalmente convence de la inmutabilidad de la condición humana de los campesinos que el sistema franquista impone como inevitable. De todo lo precedente, notamos que, de todos los seres humanos, los más explotados y los más despreciados fueron y siguen siendo los trabajadores de la tierra: esclavos en la antigüedad, siervos bajo el feudalismo, trabajadores agrícolas desempleados y campesinos con pequeñas propiedades de tierras sin recursos.

Es menester notar que los campesinos de este pueblo no trabajan al servicio del cacique pese a su presencia y potencia, excepto Socorro que le sirve a la vez de sirvienta y amante. El problema esencial al que se enfrentan es la ingratitud de la tierra que no les permite salir adelante pese a sus esfuerzos. Se percibe, sin embargo, la ausencia de compasión de la autoridad estatal que les veda la pesca en el río cercano al pueblo con la vigilancia de los guardias que no vacilan en ametrallarles. Tenemos aquí el relato del narrador tocante a Alfredo que sufre una herida en la pierna por la bala del guarda cuando estaba pescando una noche.

Mientras desprendía los peces para meterlos en la cesta, la humedad de la ropa le hizo toser. Como respuesta, vino la voz nítida, insegura del guarda desde la carretera:

- ¿Quién anda ahí?
- Oyó montar la carabina, al tiempo que le repetía la pregunta, pero no se movió, temiendo que el tiro le acertara. Quedó quieto, pegado al suelo, sin poder hacer otra cosa que esperar. [...] En un instante apareció la luna y las dos detonaciones sonaron en la carretera.

Oyó un silbido junto a su cabeza y el choque de algo duro en la roca, a sus pies; luego, casi al mismo tiempo, un dolor ardiente le paralizó la pierna. (29-30)

Con este extracto tenemos la impresión de que todas las riquezas o todas las cosas buenas son el coto privado del régimen franquista, y los trozos ingratos son para los indigentes.

El campesinado sería para el franquismo una masa informe perdida en el universo del progreso, buena para chupar, pero amarga para recompensar. Sin embargo, los campesinos de la aldea anónima no esperan el maná del demiurgo. Así que, para no morir de hambre, tenían que trabajar pese a la infertilidad de su tierra:

“En sus tierras, tesoros de entidad [...] Cavad, movedlo todo...” (Lafontaine, 1787: 206-207) dijo el anciano a sus hijos cuando sintió su muerte próxima. Antón y su esposa parecen haber aprendido de la moraleja de la fábula ya que Norberta y su hijo Gervasio irrigan su campo por medios rudimentarios, a falta de la ayuda de la Colonización:

Antes de entrar en el pueblo vieron a Antón y su mujer sulfatando unos patatales... Antón iba delante con la máquina a la espalda, moviendo sin cesar la palanca del émbolo, sudoroso, acomodando el paso a su respiración entrecortada, regando con la manguera las hojas, que se tornaban blancas. Miraba al suelo, a los surcos grises entre sus alpargatas quemadas por el asfalto;... Sólo a veces volvió la cabeza atrás, donde su mujer, con una escoba vieja, iba regando las plantas, mojándola en el cubo que arrastraba consigo, poco a poco, bajo el gran sombrero de paja que la cubría. (220-221)

Tenemos el mismo ejemplo de la demarcación social entre ricos y pobres a través de la altitud sobre la cual está construida la mansión del cacique odiado por los aldeanos: Don Prudencio. Si el nuevo médico compra su casa después de su muerte, es porque, como una personalidad importante de la aldea, también tiene ambiciones de dominación social: “Don Prudencio vino de sus nabicoles con el cubo en la mano y dejándolo en la cocina, sacó una silla —la misma de siempre— al balcón. Desde la penumbra de la persiana veía el pueblo a sus pies, la doble hilera de casas a ambas márgenes del río, surgiendo de la tierra parda y seca” (83).

Observamos en *Los bravos* que el factor principal de la pobreza son las calamidades naturales a diferencia de otras obras en las que existe la presencia de un sistema operativo con un representante opresor y explotador. Dicho esto, la decisión del joven Crispín de abandonar la aldea para trabajar en la tienda de su tío en la capital parece corresponder al grito general de la aldea anónima y expone deficiencias económicas que no pueden retener almas válidas en su seno.

A algunos, como Manolo y Baltasar, no les gusta la decisión de abandonar el pueblo, al igual que a muchos otros jóvenes que viven allí. ¿Quién trabajará la tierra si todos los jóvenes emigran? Se preguntan. Pero de qué tierra hablar si ésta es estéril y sólo da cosechas exiguas, les pregunta un anciano, el padre de Martín, que apoya a Crispín por su coraje (116). Él cree que, si aún fuera joven, haría igual: “Hace bien, si yo tuviera su edad, hacía lo mismo” (115).

Sus interlocutores no comparten su opinión y le preguntan por qué en este caso evitó que su hijo mayor emigrara a México. Su respuesta está llena de nostalgia por un pasado maravilloso y una crítica subyacente: lo hizo porque, en aquellos días, el pueblo era próspero y la gente vivía mejor que ahora.

- ¿Por qué no dejó a su chico, el mayor, marcharse a América cuando quería? Bien lo porfió entonces.
- Entonces no era ahora.
- Pues yo no veo tanta diferencia.
- Pues la hay, aunque tú no la veas. Cuando mi hijo mayor se quiso ir a Méjico había aquí riqueza.
- ¡Riqueza! —exclamó el otro—. No digas bobadas. ¿Pero es que hemos sido ricos aquí alguna vez?
- Entonces se vivía mejor. (116)

Desde la perspectiva de la sociología de la literatura, notamos una homología texto/historia. En efecto, en la historia de España, tras la instalación del régimen franquista, se nota el exilio de españoles en América Latina o en países europeos en búsqueda de bienestar económico y social. En efecto, “entre 1939 y 1945 [...] los emigrantes españoles a América suman poco más de 21.000 efectivos” (Palazón Ferrando, 1991-1992: 1).

Volviendo a la obra y al análisis de la concepción del padre de Martín, su opinión implica una crítica política connotada cuando, tras la comparación de los dos períodos, da preferencia a la era republicana a través de la nostalgia de tiempos pasados felices que no volverán. Además, si se necesitaban pruebas adicionales para apoyar a Crispín, era suficiente considerar la despoblación de un pueblo vecino donde Pepe, el conductor, se detiene para poner agua en el radiador del vehículo:

Cuando arrancaron de nuevo, el padre les contó que los vecinos de aquel pueblo habían emigrado todos; unos a América, otros, más cerca, dentro de España. Primero, los jóvenes, luego los viejos llamados por los hijos que consiguieron hacer fortuna, y al ejemplo de éstos, los pocos que quedaban. Huían de la tierra como de una esclavitud aborrecida; la abandonaron y nadie volvió a sembrar una vez vendidos los ganados. (117).

Constatamos en suma que el problema de estos aldeanos no es la explotación por el sistema capitalista sino la ingratitud de la tierra que les empuja a emigrar para buscar el buen vivir en el extranjero. Ahora bien, las novelas sociales tienen como tramas la explotación del proletariado sea en el campo o en las fábricas por los pudientes o, simplemente, la denuncia de las situaciones sociales difíciles como consecuencias de la Guerra Civil. La Novela Social saca a luz las injusticias y las desigualdades sociales, atribuyéndose el escritor un papel de portavoz, de defensor de las clases humildes y de los marginados. De ahí que su objetivo sea romper con el inconformismo social, político, económico, religioso y moral impuesto por el régimen franquista.

Conclusión

Al finalizar el análisis de *Los bravos*, podemos afirmar que esta obra no respeta los cánones de la Novela Social. En efecto, no vemos huellas de personajes colectivos, aunque la obra trata de la vida de unos aldeanos azotados por la infertilidad de su tierra y de un héroe representativo de la comunidad que lucha contra las injusticias del sistema. Diríamos que aquí el opositor es la infertilidad de las tierras, aunque el sistema amplifica su sufrimiento al impedir la pesca. La injusticia principal que sufren los aldeanos es la estafa organizada por el viajero que se presentó como un representante del banco para aprovecharse de la ingenuidad de los

habitantes ya pobres. Es cierto que la novela menciona eventos históricos como el éxodo rural, el minifundio, etc... Dicho esto, notamos que Jesús Fernández Santos forma parte del grupo de novelistas socialistas, pero su obra no respeta los cánones de este subgénero novelesco.

BIBLIOGRAFÍA:

ALBORG, Concha (1984). *Temas y temática en la narrativa de Jesús Fernández Santos*. Madrid: Gredos.

DESCOLA, Jean (1979). *Histoire d'Espagne: des origines à nos jours*. Paris: Fayard.

FERNÁNDEZ SANTOS, Jesús (1973 [1958]). *Los bravos*. Barcelona: Destino.

GARCÍA LÓPEZ, José (1983). *Historia de la literatura española* (5ª ed.). Barcelona: Vicens-Vives.

GIL CASADO, Pablo (1968). *La novela social española*. Barcelona: Seix Barral.

GIL CASADO, Pablo (1975). *La novela social española* (2ª ed.). Barcelona: Seix Barral.

GROSSO, Alfonso (1984). *El capirote*. Madrid: Espasa-Calpe S.A.

LAFONTAINE, Jean de (1787). *Fábulas morales escogidas en verso castellano*. Madrid: Imprenta Real.

LÓPEZ-PACHECO, Jesús (1982). *Central eléctrica*. Barcelona: Destino.

NORA, Eugenio de (1973). *La novela española contemporánea (1939-1967)* (2ª ed.). Madrid: Gredos.

PALAZÓN FERRANDO, Salvador (1991-1992). La emigración española a América latina durante el primer franquismo (1939-1959): interrupción y reanudación de una corriente tradicional. *Anales de la Universidad de Alicante: Historia contemporánea*, 8-9, 215-232.

SANZ VILLANUEVA, Santos (1972). *Tendencias de la novela española actual*. Madrid: Cuadernos para el diálogo.

SOBEJANO, Gonzalo (1970). *Novela española de nuestro tiempo (en busca del pueblo perdido)*. Madrid: Editorial Prensa española.